



Señor

Miguel de Unamuno,

Salamanca.

Mi querido señor i amigo:

Hace seis días que está aquí, i se irá mañana, Eduardo Marquina. He intentado verlo i conversar con él, pero me ha sido imposible: no son las personas de mi condicion las que él ha venido a sentir en esta tierra. Ha venido a comerciar i a halagar a las masas, sobre todo a la turba multa de adinerados e ignorantes. Cuando estuvo Terri en Santiago, dio conferencias pagadas en el teatro Municipal, el mejor de nuestros teatros, i cobraba cinco pesos por localidad de platea, i Terri era conferencista! Marquina, en cambio, da conferencias en un teatrillo de segunda clase, i cobra doce pesos por asiento de platea: ve Ud. que es comerciar. Ni Blasco Ibáñez! Asistí a la primera conferencia de Marquina para verle la cara i cerciorarme si el esfuerzo de hacer la conferencia valia lo que él cobraba, i lo que iba a ganar: Tuvo teatro

(1) catorce francos justos



lleva, realizó buena ganancia, se hizo aplaudir en repetidas ocasiones por el público que a él le interesara; pero a los que algo entendemos de estas cosas, nos dio pena. Nos dio pena, una pena honda por el poeta a quien queríamos, por el poeta de "Eglogas," "Vendicionas," "Elegias," libros que nos habian hecho soñar con un hombre leal con el Arte, con un hombre leal con la dignidad humana, con un hombre leal con el pensamiento severo. Quería a Marquina entrañablemente, me lo imaginaba armónico con la labor realizada, me lo soñaba sincero; pero ahora... es una mera i ingrada ilusion que se me muere, i lo peor es este dolor i esta decepcion que siento de los hombres; por qué no decirle a Ud. todo mi pensamiento? de los hombres que vienen de España. Hace siglos, cuando vinieron a estas tierras, vinieron a buscar riquezas; pero vinieron tambien impulsados por el heroico miraje de la accion i de la gloria duradera, por un ansia de raza que llevaba a la locura de la empresa peligrosa, por un ensueño elevado i purificador. Ahora vienen sólo a buscar diversión i a for-



marse atmósfera para sus obras, i luego....
luego que se van, ya no se acuerdan para
nada de estos americanos, de estos hombres
inferiores que poblan esta parte de la tie-
rra. Desde allí, sólo nos miran como
clientes, con criterios de comerciantes: somos
los niños cuyo asombro i bolsillo deben cul-
tivar.

Le digo a Uds. todas estas cosas amar-
gas, porque es Uds. la única esperanza que
ya nos va quedando; porque Uds. es capaz
de tomarlos en su pureza, i, sobre todo,
porque Uds. en caso de venir, es el único
que no nos desmentirá, i es el único
que mantendrá la dignidad española
en estas tierras.

Perdóneme, mi querido señor i ami-
go, lo que con esta carta lo moleste; perdo-
neme que lo haya depositario de ^{estas} mis dese-
peranzas, que ello es debido a que es Uds.
el alto punto español hacia donde miran
todas mis esperanzas i admiraciones.

Lo abraza su amigo
Eusebio J. Guzmán
Santiago, 24 de Setiembre de 1916.
¿Quié es del amigo Carner?